

LOAEZA

➤ Enfrentar la realidad de lo que en verdad era Marcial Maciel deja intranquilos a sus seguidores. A otros los hace enojar el engaño del que fueron víctimas.

Una tarde con el psicoanalista

GUADALUPE LOAEZA

"Antes que nada, gracias, doctor, por recibirme a pesar de que hoy no me toca sesión. Lo que sucede es que desde el viernes que nos vimos he seguido pésimo: no duermo por las noches y cuando por fin logro dormir, tengo unas pesadillas horripilantes. Además, en el día, sufro de taquicardia, me sudan las manos y todo el tiempo como compulsivamente. Ay, doctor, es que todavía no lo puedo creer. Me resisto a creerlo porque para mí, él era un santo. Y ahora resulta que tenía una doble vida, una triple vida y hasta una cuádruple, porque según la prensa morbosa, las malas lenguas, la gente perversa, el padre Maciel tenía muchos amoríos de todo tipo: jovencitas, viudas, solteronas, mujeres casadas, niños, adolescentes, mayorcitos, etcétera. Porque según ellos, ahora resulta que la madre de la hija de Maciel tenía 15 años cuando la tuvo, por lo tanto se trata de una violación, es decir, un crimen, como se atreven a decir algunos ex Legionarios de Cristo. Ayer me pasé toda la tarde releyendo en internet todo lo que se ha escrito sobre el padre Maciel. No se puede imaginar, doctor, la cantidad de referencias negativas que hay sobre nuestro fundador. Obsesiva como soy, las leí todas, pero nunca imaginé que tenían que ver exclusivamente con los abusos sexuales de nuestro padre; imagínese, estos testimonios eran desde 1948 hasta entrada la década de los setenta. Después de leer durante horas y horas, me fui, por no dejar, a YouTube. Nunca lo hubiera hecho, allí vi decenas y decenas de videos de entrevistas, especialmente las de Carmen Aristegui, hechas a los ex Legionarios graduados con doctorados,

contando los mismos abusos sexuales del padre Maciel, con todo lujo de detalle. Uno de ellos decía: 'Con una mano los vejaba y con la otra los absolvía'. Se lo juro, doctor, que tenía ganas de vomitar sobre mi computadora. Todo lo que leí y escuché me dio tanto, pero tanto asco que hasta me mareé. Era pura pornografía. 'Me tengo que confesar, me tengo que confesar', comencé a gritar como loquita. No, doctor, no era posible. No lo podía creer. No podía creer que lo que acababa de leer tenía que ver con el padre Maciel. Porque cuando era jovencita y lo veía a lo lejos, en la Universidad

Anáhuac, para mí era un ser elegido por Dios Nuestro Señor. Era mi héroe mítico. Durante años fue mi guía espiritual. Se lo juro que no hay día en que no recuerde su obra pastoral. Su muerte, doctor, que sucedió hace poco más un año, la sufrí en absoluto silencio, así como nos lo pidieron los Legionarios. ¿Y sabe qué? Estoy segura que él, a pesar de todo lo que dicen, murió en la paz de Dios. ¿Por qué? Porque como buen católico y Legionario de Cristo se ha de haber confesado, pero no de todas esas porquerías que dicen que hizo, sino de algunos pecadillos sin importancia. Estoy segura que murió tranquilo y contento por la enorme herencia que dejó, es decir, por la congregación fundada por él. ¡Cuántos colegios fundó por todo el mundo, cuántos seminaristas formó y cuántas generaciones de estudiantes no llevó por el camino del bien y de la oración! Pero de todo eso ya no hablan en sus páginas de internet. Eso es lo que se me hace horrible. ¿No le parece de lo más injusto? Porque habiendo sido un ser humano tan bondadoso, es obvio que no era capaz de hacerle daño a nadie y menos a niños indefensos; habiendo sido un hombre tan



Continúa en siguiente hoja

Fecha 12.02.2009	Sección Primera - Opinión	Página 13
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

infinitamente bueno e infinitamente humano como era él, es obvio que era incapaz de abusar de nadie y menos de mujeres, y habiendo sido un sacerdote que cumplió con sus votos de obediencia, de castidad y de pobreza, es obvio que no pudo por ningún motivo violentarlos porque al haberlo hecho se hubiera autodestruido, y créame, doctor, que nunca de los nunca lo vi deprimido, ni mucho menos decaído. ¿Sabe lo que creo?, y por favor no se vaya a reír de lo que le voy a decir. Creo que todos estos chismes que últimamente se han dicho sobre el padre Maciel son parte de... ¡un complot! Sí, doctor, es un verdadero complot que viene del... ¡¡¡Vaticano!!! Es un complot de la extrema derecha, es decir, el Opus Dei, a fin de quitarle méritos a los Legionarios de Cristo... Con eso de que hay menos adeptos en la Iglesia y menos sacerdotes... Ay, doctor, ¿no me estará volviendo loca?”

El doctor miró a su paciente con ojos de ternura. Respiró hondo y profundo y le dijo en una forma muy pausada: “No, señora, no se está volvien-

do loca. Tranquílcese. Tiene usted que enfrentarse a la realidad. Usted idealizó el padre Maciel. Marcial Maciel era un pederasta cuya doble vida ha sido ahora confirmada por su propia congregación. Así como hay gente muy hábil para hacer el bien, también hay gente muy hábil para hacer el mal, él era de los segundos. También era muy hábil para hacer dinero y para conseguirlo, naturalmente. Pero lo que es imperdonable, en su caso, es el escándalo. Él ha provocado mucho escándalo en la sociedad y como dice la Biblia, eso sí es pecado, porque el escándalo perturba, confunde, aturde y, lo que es peor, enoja. Usted, mi querida señora, está muy enojada porque el padre Maciel la engañó, la decepcionó. Ciertamente no es el santo que se imaginó. Si no todo lo contrario. Tendrá que pasar mucho tiempo antes de que lo vea como era realmente, es decir, un fraude. Bueno, señora, nos vemos el viernes. Y, por último, le recomiendo que ya no lea nada sobre Marcial Maciel, mejor vea los Simpson...”

Correo electrónico: gloaeza@yahoo.com